



Fibros

El autor se consagra como uno de los grandes de la novela negra con *Atomka*

48

RAFAEL CHIRBES

Si su anterior novela, *Crematorio*, retrataba el apogeo de la burbuja inmobiliaria y la fiesta del dinero fácil, ahora con *En la orilla* (Anagrama), Rafael Chirbes nos trae la cara B, el fin dramático de la fiesta, el despertar abrupto del sueño, que ahora se pudre en el fango del pantano

Mirar sin adornos

Novela

POR JAVIER GARCÍA RECIO

■ Mirar sin adornos, sin sordina en los ojos. Eso es lo que hace Rafael Chirbes, que tiene detrás una sólida biografía de escritor frontal, directo, arraigado en un realismo que por ello mismo, y en los tiempos que corren, es corrosivo y desesperanzador, desnudo de esperanzas.

Chirbes ha levantado una sólida carrera literaria con obras como *La buena letra*, *La larga marcha*, que impactó en Alemania, o *Los disparos del cazador*. Con *Crematorio*, hasta ayer su última novela, explotó todos sus valores narrativos y nos ofreció una obra que describía la corrupción política y moral al servicio del dinero fácil del pelotazo de la burbuja inmobiliaria. Pero la fiesta acabó de pronto y tocó despertar del sueño. Ese KO directo y fulminante cuando mejor disfrutaban algunos nos lo trae ahora Chirbes con *En la orilla*. La cara B o negra de la gran fiesta de la degradación. *Crematorio* es, como dice el propio Chirbes, el esplendor, y *En la orilla* es la caída, el hundimiento estrepitoso. *Crematorio* «es el fuego que arde deprisa», y *En la orilla* es el rescoldo, «porque detrás de esta falsa modernidad que hemos vivido, hay un pozo y hay un pantano que siguen estando ahí, cada vez están más podridos». El pantano de que habla Chirbes es el protagonista mudo de esta historia, el lugar al que durante años han ido a parar los escombros y los residuos y también la basura humana, todo aquello que se pudre bajo el fango espeso de la tierra y la desilusión. *En la orilla*, más que en cualquier trabajo de Chirbes, no hay lugar para la esperanza, el pesimismo es el pequeño dios reinante.

En la orilla cuenta la historia de Esteban, un hombre que se ha visto obligado a cerrar una carpintería que vivió del esplendor de la construcción, aliado con un constructor depredador que le engaña y al final se descubre de pronto vacío y despojado. Ha dejado en el paro a 5 personas y su padre, enfermo en fase terminal, se apaga mientras él intenta sobrellevar la rui-



El escritor valenciano retrata el hundimiento de un tiempo artificial. EFE

na que toca a su puerta con la insistencia de una derrota. La ruina en forma de embargo y de cárcel. Es el retrato fiel de muchos que creyeron que Eldorado había llamado a su puerta y terminaron descubriendo que era pura almoneda. En manos de Chirbes, el fatalismo da el triste final, ya descrito en las primeras páginas, a

esta historia cruel de fin de fiesta.

La novela está compuesta por las reflexiones del protagonista, aunque se presentan contrastadas por los puntos de vista de diversos allegados, como algunos de sus trabajadores o la charla picante de la mujer colombiana que le limpia en la casa. A lo largo de estas cavilaciones re-



RAFAEL CHIRBES
En la orilla

► Editorial Anagrama. 20 €.

Cerrado por derribo

► El hallazgo de un cadáver en el pantano de Olba pone en marcha la narración. Su protagonista, Esteban, se ha visto obligado a cerrar la carpintería de la que era dueño, dejando en el paro a los que trabajaban para él. Mientras se encarga de cuidar a su padre, enfermo en fase terminal, Esteban indaga en los motivos de una ruina que asume en su doble papel de víctima y de verdugo, y entre cuyos escombros encontramos los valores que han regido una sociedad, un mundo y un tiempo.

En la orilla ofrece una visión pesimista, corrosiva, pero también lúcida, de la condición humana, de los perversos mecanismos que rigen la sociedad

En la orilla es una gran novela que retrata de manera descarnada lo que está siendo el arranque de este brutal siglo XXI, plagados de trepas y corruptos

memora su juventud, sus largos años tediosos en la carpintería y junto a un padre al que no quiere, aunque se ocupe sobre todo de la muerte, de los numerosos contratemplos que acarrea la vejez, la degradación del cuerpo y del poder destructor del dinero.

De su mano maestra *En la orilla* nos proporciona una visión crítica, pesimista, muy corrosiva, pero también lúcida, de la condición humana, de los perversos mecanismos que rigen el funcionamiento de la sociedad, del hombre enfrentado al triunfo y al fracaso. Y esa visión inmisericorde de la familia, retratada con dureza como un microcosmos social donde los engaños, el poder destructor del dinero, la codicia o la envidia degradan a sus integrantes.

El estrambote final, descorazonador pero cierto, es que el sinvergüenza sigue saliendo a flote tras haber dejado en la ruina a decenas de incrédulos codiciosos. Es la fuerza del dinero, su refugio.

En la orilla es una gran novela que retrata de manera descarnada lo que está siendo el arranque de este brutal siglo XXI, un tiempo plagado de trepas y seres corruptos, en el que el capitalismo financiero, con la complicidad de los gobiernos conservadores y la pasividad de los socialdemócratas, ha ido acabando con el llamado Estado del Bienestar, esa gran fiesta a la que nos dijeron que estábamos todos invitados y de la que ahora nos expulsan a patadas.